



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

CUADERNOS ISUC

EL IMPACTO DE LA EDAD, EL VOTO
EGOTRÓPICO Y LAS DIVISIONES POLÍTICAS EN
LA ELECCIÓN CHILENA DE 2009-2010.

NICOLÁS M SOMMA.
SEBASTIÁN DAZA.

VOL
1
—
NUM
2

Cuadernos ISUC
Working papers series

Publicado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Av. Vicuña Mackenna 4860, Campus San Joaquín, Macul, Santiago 7820436.

© Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016

ISSN

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, without the prior permission in writing of the publisher, nor be otherwise circulated in any form of binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.



Creative Commons License
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives
4.0 International

TÍTULO	El impacto de la edad, el voto egotrópico y las divisiones políticas en la elección chilena de 2009-2010.
AUTORES & AFILIACIÓN	Nicolás M. Somma, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Sebastián Daza, Departamento de Sociología, University of Wisconsin-Madison.
RESUMEN	Mediante una encuesta telefónica de alcance nacional examinamos predictores del voto en la primera vuelta de la elección nacional chilena de 2009-2010, que llevó a la derecha (Alianza por Chile) al poder luego de dos décadas de gobiernos de centro-izquierda (Concertación por la Democracia). La edad y el voto egotrópico explican las dos “fugas” principales de votos de Eduardo Frei, el candidato concertacionista, hacia sus contrincantes: una fuga de votantes jóvenes hacia el candidato independiente izquierdista Marco Enríquez-Ominami, y otra de votantes insatisfechos con su situación económica personal hacia el candidato derechista Sebastián Piñera. Además mostramos que el voto en el plebiscito de 1988 sigue determinando el voto en 2009-2010, pero más entre las clases altas que entre las clases bajas. Sugerimos que esto es el resultado de un mayor involucramiento de las clases altas durante el conflicto político en torno al régimen militar.
PALABRAS CLAVE	Chile. Elecciones. Voto egotrópico. Edad. Plebiscito 1988.

ABSTRACT

Through a telephone survey, nationally representative of the Chilean adult population, we study the determinants of electoral choice in the first round of the 2009-2010 national election – which granted power to the political right (Alianza por Chile coalition) after two decades of dominance of center-left governments (Concertación por la Democracia coalition). Age differences and the egotropic vote explain the two main “leaks” of votes suffered by the Concertación candidate Eduardo Frei towards his contenders. Younger voters leaned towards the independent leftist candidate Marco Enríquez-Ominami, and economically unsatisfied voters did so towards the rightist candidate Sebastián Piñera. We also show that the vote in the 1988 plebiscite still shapes the vote in 2009-2010, but more strongly among the upper classes than among the lower classes. We suggest this results from the stronger involvement of the former in the political conflict around the military regime.

KEYWORDS

Chile.
Elections.
Egotropic vote.
Age differences.
Plebiscite of 1988.

I. Introducción

Uno de los fenómenos más relevantes de la vida política chilena de los últimos años fue el cambio del color político del gobierno entre 2010 y 2014. Tras ganar cuatro elecciones presidenciales consecutivas desde la restauración democrática en 1990, la coalición de centro-izquierda Concertación por la Democracia perdió las elecciones de 2009-2010. Ello permitió, por primera vez desde 1958, el ascenso por la vía electoral de la derecha, representada por la Alianza por Chile (o Coalición por el Cambio).

Las explicaciones dadas por analistas y académicos a este fenómeno son varias. Van desde las divisiones al interior de la Concertación y la definición de un “mal” candidato (Eduardo Frei) mediante procedimientos cupulares, hasta la unificación de la Alianza en torno a un candidato común – el finalmente electo Sebastián Piñera - o el fortalecimiento de los vínculos de la centro-derecha con los sectores populares, lo que habría aumentado su caudal electoral.

Estas explicaciones enfatizan el contexto sociopolítico, los procesos que tuvieron lugar al interior de los partidos y los cambios en sus liderazgos. Si bien ellos son imprescindibles para una comprensión cabal del resultado electoral, creemos que también es necesario estudiar los determinantes del voto con datos a nivel individual. En definitiva, si los procesos contextuales y organizacionales tienen un impacto en el resultado electoral, es porque de alguna manera afectan las decisiones de los millones de individuos que votan el día de la elección – decisiones que, a nivel agregado, determinan dicho resultado.

Aunque mucha agua pasó bajo el puente desde aquella elección, este artículo contribuye al debate mediante una explicación basada en las preferencias electorales a nivel individual. Abordamos dos preguntas. Primero, ¿por qué algunas personas que en teoría podrían haber votado por Frei decidieron votar por el candidato aliancista Sebastián Piñera? Segundo, ¿por qué otros ciudadanos en la misma situación optaron, en la primera vuelta, por el candidato independiente y ex diputado socialista Marco Enríquez-Ominami en vez de Frei?¹ Para responderlas empleamos una encuesta telefónica de alcance nacional aplicada en enero de 2010 a los ciudadanos inscritos en el padrón electoral. Preguntamos sobre su voto en diciembre de 2009 (primera vuelta) y otras variables de interés que pueden ayudarnos a comprender por qué Frei sufrió fugas de votantes potenciales hacia la izquierda² (ME-O) y hacia la derecha (Piñera) del espectro político.

La edad y la satisfacción con la situación económica personal juegan un rol central en nuestro argumento. Primero, la fuga hacia ME-O ocurrió porque éste penetró con más fuerza que Frei en el electorado más joven. Segundo, la fuga hacia Piñera ocurrió porque éste se mostró más capaz que Frei de calmar las ansiedades de un conjunto nada despreciable de votantes insatisfechos con su actual situación económica. Adicionalmente, examinamos el rol de una división política

¹ Podría plantearse lo mismo respecto al restante candidato, Jorge Arrate, pero ello no es relevante para responder nuestra pregunta porque (1) el voto por Arrate en la primera vuelta fue minoritario (6,21%), y (2) según nuestra encuesta el 95% de los *arratistas* que tenía decidido su voto para la segunda vuelta pensaba hacerlo por Frei.

² Elegimos este término porque en aspectos valóricos (divorcio, aborto, legalización de la marihuana, etc.) ME-O mostró posiciones más liberales que Frei, pero reconocemos que en otros aspectos las diferencias entre ambos candidatos no son tan claras.

supuestamente clave para entender la conducta electoral de los chilenos desde la restauración democrática: el voto en el plebiscito de 1988. Mostramos que tal división sigue siendo relevante aún a 21 años del plebiscito, pero más entre las clases altas que entre las clases bajas.

Más allá del interés puntual por la elección de 2009-2010, este artículo pretende hacer dos contribuciones a los estudios electorales en Chile. Primero, en una literatura dominada por el debate entre explicaciones que enfatizan clivajes de clase o religión (Bargsted y Somma 2016; Scully 1992; Valenzuela y Scully 1997; Valenzuela, Scully y Somma 2007) y explicaciones que privilegian divisiones políticas (Tironi y Agüero 1999; Tironi, Agüero y Valenzuela 2001; Torcal y Mainwaring 2003), hacemos hincapié en la relevancia de la edad y el voto egotrópico. Ambas variables fueron consideradas empíricamente en estudios previos, pero salvo contadas excepciones (p. ej. Toro 2008 para edad) no recibieron un rol protagónico en las explicaciones de las preferencias electorales de los chilenos. Segundo, en vez de postular a los clivajes sociales y las divisiones políticas como explicaciones rivales, mostramos cómo ambos interactúan. A continuación presentamos una breve contextualización de la elección chilena 2009-2010. Posteriormente desarrollamos los argumentos teóricos e hipótesis y presentamos los datos, resultados y conclusiones.

II. La elección chilena de 2009-2010

Las elecciones de la primera vuelta (diciembre de 2009) se dieron en un contexto marcado por una elevada aprobación pública de la presidenta Michelle Bachelet, en particular en relación al buen manejo de la economía nacional en medio de la crisis económica mundial. Se enfrentaron en dicha ocasión cuatro candidatos: el oficialista Eduardo Frei, que a pesar de contar con el apoyo de Bachelet sólo logró el 29,6% de los votos; Sebastián Piñera, ex senador de Renovación Nacional, empresario multimillonario y líder de la oposición aliancista (44,1% de los votos); Marco Enríquez-Ominami (ME-O en adelante), joven ex diputado socialista que presentó una candidatura independiente luego de renunciar a la Concertación (20,1%); y el también ex socialista Jorge Arrate, candidato del lema Juntos Podemos, que agrupó al Partido Comunista y varias organizaciones de izquierda (6,2%). En la segunda vuelta, que tuvo lugar en enero de 2010, Piñera derrotó a Frei por 51% vs 48% de los votos. Frei obtuvo 1,125,000 votos menos que su antecesora Bachelet en 2006 (Castiglioni 2010:240), levantando la pregunta sobre las características y destino de los electores fugados.

¿Por qué perdió la Concertación? Los estudios recientes señalan dos grandes grupos de razones, cada uno ligado a una de las coaliciones rivales.³ Primero, en 2009 culminó un largo proceso de tensiones y divisiones al interior de la Concertación, que tuvo como principales momentos las rigideces de las elecciones municipales de 2008 y la racha de deserciones de legisladores (como ME-O y Alejandro Navarro). También pueden citarse razones de más largo plazo, como la pérdida de un proyecto colectivo, la incapacidad de adaptarse a los cambios vertiginosos de la sociedad chilena, una tecnocracia excesiva en el manejo del gobierno y, en ocasiones, clientelismo político y corrupción.

³ Lo que sigue se basa en Castiglioni (2010), Toro y Luna (2011), Varas (2010), Aninat y Elacqua (2010), Avendaño (2010), Morales (2012), Allamand y Cubillos (2010), y Tironi (2010).

Segundo, la derecha vivió un proceso casi opuesto al de la Concertación. Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI) tempranamente se unificaron bajo el liderazgo del RN Piñera, dando unidad de la coalición. La Alianza también se favoreció por su creciente llegada a sectores populares a través de la UDI.

Estas explicaciones, que enfatizan aspectos contextuales y organizacionales, son necesarias para comprender la derrota de la Concertación. Pero ellas no responden algunas preguntas que deben abordarse con datos a nivel individual. Por ejemplo, ¿por qué algunas personas que en teoría no diferían demasiado del electorado de Frei decidieron sin embargo apoyar a ME-O? ¿Y por qué parte de quienes tradicionalmente apoyaban a la Concertación esta vez decidieron cambiar de bando y votar a Piñera? Nuestras respuestas a estas preguntas enfatizan, respectivamente, el rol de la edad y el voto egotrópico. Las desarrollamos a continuación.

III. El voto egotrópico y las fugas hacia Piñera

Según nuestra encuesta (ver detalles en sección “Datos y métodos”), un nada despreciable 14% de quienes votaron a la concertacionista Michelle Bachelet en las elecciones de 2006 dijeron haber votado por el aliancista Sebastián Piñera en la primera vuelta del 2009. En una elección que se definió en segunda vuelta por 3 puntos porcentuales, esta fuga de votantes concertacionistas hacia Piñera es un elemento decisivo en el resultado final. ¿Cómo explicarla? Nuestra respuesta se basa en el voto de bolsillo o “voto egotrópico”. Ello ocurre cuando ciudadanos insatisfechos con su situación económica o material penalizan al candidato o partido de gobierno votando por otra opción electoral – e inversamente, cuando ciudadanos satisfechos con tal situación votan al partido incumbente (Kinder y Kiewiet 1979).

A pesar de lo intuitivo de este argumento, la evidencia internacional sobre el voto egotrópico es escasa: pocos estudios encuentran que la satisfacción con la situación material personal o familiar afecte las preferencias electorales (Lewis-Beck y Stegmaier 2000; Lewis-Beck y Paldam 2000). Y los pocos estudios que evaluaron la hipótesis egotrópica en Chile no encontraron evidencia robusta (p. ej. Madrid y Navia 2009:130; Morales 2008:20; Morales, Navia y Poveda 2009:51; Navia 2009). Más aún, el hecho que la popularidad de Michelle Bachelet no bajara a pesar de la crisis económica de 2009 sugeriría que no hay lugar para el voto egotrópico en Chile (Varas 2010:9 para una explicación de este enigma).

Aun así, argumentaremos que el voto egotrópico jugó un papel fundamental en impulsar a votar a Piñera a un conjunto de ciudadanos que eran votantes potenciales de Frei. La literatura sugiere que el voto egotrópico debería florecer bajo algunas circunstancias específicas; tales circunstancias, detalladas a continuación, se dieron en Chile para la elección del 2009-10.

Primero, el voto egotrópico debería ser más relevante en países en vías de desarrollo porque en ellos ‘los votantes [...] enfrentan una realidad económica mucho más tenue y están mucho más motivados a expresar su descontento [económico] en las urnas que los votantes de las naciones industrializadas’ (Redding, Barwis y Summers 2010:506). Esto podría explicar parcialmente por qué las investigaciones existentes, que generalmente estudiaron a países desarrollados (Lewis-Beck

2000:210, 213; Benton 2005 para una excepción), han detectado escasa evidencia a favor de la tesis egotrópica. Chile se ajusta a esta situación: aunque su economía viene creciendo sostenidamente en las últimas décadas, no alcanzó un grado de consolidación comparable al de los países más desarrollados. A esto se agrega el posible efecto de la crisis económica de 2009, que tuvo su punto más alto en los meses previos a las elecciones (Lewis-Beck y Paldam 2000:116).

Segundo, un supuesto central del voto egotrópico es que los ciudadanos atribuyen al gobierno la responsabilidad sobre su situación material personal. De lo contrario difícilmente habrían de culparlo en las urnas (Miller y Niemi 2002:180). Este supuesto sólo tiene sentido bajo dos condiciones: a) cuando los ciudadanos creen que el gobierno (o el Estado) debe hacerse responsable de su situación económica (Feldman 1982:448; Kinder y Kiewiet 1979:522; Lewis-Beck y Stegmaier 2000:206-7) y b) cuando existe un sistema político lo suficientemente estable para facilitar atribuciones causales entre las acciones del gobierno y el bienestar personal. En este sentido, es más fácil asignar responsabilidad económica al gobierno 'en sistemas bipartidistas, donde el gobierno tiene la mayoría, ya que una vez que existen gobiernos minoritarios con coaliciones cambiantes, la responsabilidad es elusiva' (Lewis-Beck y Paldam 2000:115). Asimismo, los ciudadanos podrían atribuir responsabilidades económicas más fácilmente cuando el partido o coalición gobernante ha estado en el poder durante un período prolongado (Gelineau 2007).

La primera condición aplica razonablemente bien para Chile en términos comparativos internacionales – y en particular respecto a los países industrializados, donde más se concentran los estudios de voto egotrópico. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores habitualmente pregunta a la población adulta si en sus respectivos países 'el Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento' (asignando un valor de 1 a esta respuesta) o 'los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos' (valor 10). Aunque en el conjunto de países encuestados Chile aparece como moderadamente estatista (promedio=4,8), lo relevante para nuestro argumento es que su población es bastante más estatista que la mayor parte de los países industrializados habitualmente considerados en la literatura sobre voto egotrópico (resultados disponibles a solicitud). En Chile la gente atribuye al estado considerable responsabilidad por su bienestar material. Esto debería llevar a que quienes se sientan insatisfechos ejerzan un voto castigo hacia el gobierno.

La segunda condición también se ajusta al Chile post-dictadura. Aunque la Concertación y la Alianza son coaliciones de partidos, en la práctica funcionan como sistemas bipartidistas. Y no hay nada más lejano al Chile post-dictadura que los sistemas multipartidistas de varias naciones europeas frecuentemente consideradas en los estudios internacionales sobre voto egotrópico. Otro rasgo notable de los 1990s y 2000s es la ausencia de alternancia presidencial entre coaliciones. Ambas características facilitarían que los votantes atribuyan al gobierno la responsabilidad por sus fortunas económicas personales, lo cual también promovería el voto egotrópico.

Finalmente, el voto egotrópico debería prosperar en contextos de expectativas crecientes – cuando el nivel de vida que los individuos sienten que merecen disfrutar aumenta rápidamente con el paso del tiempo. Tales expectativas pueden desarrollar una dinámica propia y autonomizarse de las condiciones objetivas de vida, generando una brecha creciente entre expectativas y realidad (o deprivación relativa) que causa malestar y, eventualmente, un voto castigo. Varias investigaciones sugieren que éste sería el caso para Chile (Varas 2010:15; Aninat y Elacqua 2010).

La discusión precedente sugiere nuestra primera hipótesis:

H1: a medida que aumenta la insatisfacción con la situación económica personal, aumentan las chances de votar a Piñera y disminuyen las chances de votar a Frei.

Es importante notar que esta hipótesis complementa algunos análisis sobre intención de voto en las elecciones de 2009-2010 que se centran en variables socioeconómicas objetivas tales como el nivel de ingresos o, a nivel comunal, el Índice de Desarrollo Humano (Morales 2012:95-97; Aninat y Elacqua 2010). Creemos que para explicar el comportamiento electoral importa no sólo la posición objetiva de las personas en la estructura social. También importa si la interpretación que ellas hacen de tal posición les genera mayor o menor insatisfacción, porque ello podría estructurar sus percepciones sobre partido en el poder y por tanto sus preferencias electorales.

IV. La edad y fugas hacia ME-O

Uno de los aspectos más sorprendentes de la elección chilena de 2009-2010 fue la súbita aparición de ME-O en escena y su conquista del 20,1% de los votos en la primera ronda. El peligro para Frei era que ME-O ganara adherentes en un segmento del electorado de matriz concertacionista. Por tratarse de un ex integrante de la Concertación (Partido Socialista) y por su énfasis en temas progresistas, ME-O amenazaba con captar votos que de lo contrario podrían ir a Frei. De hecho, en nuestra encuesta (detalles abajo) el 30% de quienes votaron por la concertacionista Bachelet en 2006 dijeron haber votado por ME-O en la primera vuelta del 2009 – una fuga del doble de la que se dio hacia Piñera. El misterio no es que tal fuga haya ocurrido. El misterio es por qué algunos de los peces de Frei picaron el anzuelo de ME-O *mientras que otros no lo hicieron*. En otras palabras, ¿qué diferencia a los votantes de Frei de los de ME-O, y en qué medida tales diferencias pueden explicar la variación en sus preferencias electorales? Nuestro argumento es que la edad jugó un papel central. Específicamente, ME-O recogió buena parte de su cosecha en el electorado más joven, que se mostró mucho más propenso a apoyarlo que a Frei.⁴

Si bien hay una extensa literatura sobre las relaciones entre edad y participación electoral (Bartels 2008), el efecto de la edad sobre las *preferencias* electorales ha sido relativamente ignorado. Por ejemplo, libros clásicos en el área como *The American Voter* o *The People's Choice* apenas dedican unas pocas páginas a este tema (Campbell et al. 1980:493-8; Lazarsfeld et al. 1948:21-25). Asimismo, la edad no figura dentro del grupo de los cuatro clivajes sociales más discutidos en la literatura - clase, raza, género y religión (Manza y Brooks 1999). Consistente con esto los estudios sobre Chile, aunque habitualmente incluyan a la edad como variable predictora del voto, suelen otorgarle el status de variable de control y no dedican mucho espacio a interpretarla teóricamente (p. ej. Torcal y Mainwaring 2003:64).

⁴ Al hablar de “jóvenes” lo hacemos en términos relativos dentro del electorado chileno, que en promedio es más viejo que la población no inscrita. Así, los jóvenes que apoyaron a ME-O puede que no luzcan tan jóvenes según otros criterios, pero sí lo son dentro del electorado.

No obstante, la perspectiva del ciclo de vida sugiere varias razones para entender por qué la edad y las preferencias electorales podrían estar asociadas⁵. La idea básica es que a lo largo del ciclo biológico, los individuos atraviesan diferentes fases (p. ej. adolescencia, adultez joven, madurez, vejez) que se asocian a distintos intereses, valores, y creencias (Mortimer y Shanahan 2003). Como las personas votan por un partido u otro en función de intereses, valores y creencias, la edad - un indicador estándar del ciclo de vida - podría asociarse a las preferencias electorales (Lipset 1963:279). Por ejemplo, al aumentar la edad crece el interés en que el estado brinde programas de salud y previsión social más comprehensivos. Los grupos más maduros, por ende, deberían apoyar a candidatos y partidos que prometieran tales cosas en mayor medida que los más jóvenes (Fischer 2008:505-7; Lipset 1963:285).

Respecto a valores y creencias, como los jóvenes suelen tener concepciones más liberales en temas tales como el aborto, la homosexualidad o el divorcio (Toro 2007:152 para Chile), los candidatos o partidos con plataformas electorales socialmente liberales deberían ser más votados por los jóvenes que por los ciudadanos mayores. De manera similar, como los jóvenes suelen ser menos religiosos que los más maduros, los últimos deberían votar en mayor medida que los primeros por aquellos candidatos personalmente adheridos a una religión o que mantengan discursos consonantes con los valores y postulados de la religión predominante (Fischer 2008:508). Durante la campaña ME-O se mostró claramente más secular y liberal que Frei - por ejemplo manifestándose más favorable a legislar sobre el aborto, la eutanasia y las uniones civiles homosexuales. Su apoyo, por tanto, debería aumentar entre los votantes más jóvenes.

Una de las hipótesis más difundidas en la perspectiva del ciclo de vida es que los viejos apoyan a partidos y candidatos conservadores, o que representan el status quo, en mayor medida que los jóvenes. Esto ocurriría por varias razones: 1) los votantes maduros ‘quieren perpetuar la idealización de su propio pasado, [...] [2)] tienen más que conservar’ (Lazarsfeld et al. 1948:23-4) debido a que tuvieron más tiempo para acumular bienes materiales, y 3) se vuelven más autoritarios al envejecer (Campbell et al. 1980: 166; Berelson et al. 1954:91-2; Johnston 1992:100). Los jóvenes, contrariamente, serían más “idealistas” e “innovadores” políticamente, por lo que deberían sentirse más atraídos por partidos que desafían al status quo - al menos en el discurso. Hay pocas dudas que la Concertación, luego de 20 años en el poder, representa al status quo (político al menos, no necesariamente socioeconómico) en mayor medida que ME-O.

Otro mecanismo por el cual la edad puede asociarse al voto refiere a los recursos afectivos y cognitivos implicados en la construcción de lealtades políticas. Como los ciudadanos más jóvenes han tenido menos tiempo para desarrollar lealtades y vínculos afectivos estables con ciertos candidatos o partidos, son relativamente más proclives a votar por nuevas opciones electorales. Los más maduros, por el contrario, típicamente invirtieron más tiempo y energías en una relación específica con partidos preexistentes: votar por nuevos partidos significaría tener que empezar de nuevo un vínculo que ya provee sentimientos de estabilidad, seguridad, y otras gratificaciones psicológicas (Campbell et al. 1980:164). Adicionalmente, como los más maduros han acumulado más información política a lo largo de su vida, se vuelven más resistentes que los más jóvenes al cambio de preferencias políticas ante la aparición de nueva información y argumentos (Johnston 1992:95-6). Esto sugiere que los jóvenes tendrían menores barreras afectivas y cognitivas para apoyar a ME-O que los votantes más maduros, quienes por ende deberían inclinarse por un

⁵ La otra gran perspectiva en este sentido es la de las cohortes. Nuestros datos transversales obviamente impiden distinguir entre ambas.

candidato proveniente de un partido más establecido (y quien es en sí mismo una figura política establecida) como Frei. Todas las razones discutidas arriba convergen en una misma hipótesis:

H2: a medida que aumenta la edad, aumentan las chances de votar a Frei y disminuyen las chances de votar a ME-O.

IV. El impacto condicional del voto de 1988

Si la edad y la situación económica efectivamente tuvieron un rol importante en la elección de 2009-10, ¿qué rol le cabe a la división política en torno al régimen militar de Augusto Pinochet? Tironi y Agüero (1999) argumentaron que en el plebiscito de octubre de 1988 – una elección crítica en el sentido de Key (1955) – cristalizaron dos posiciones vinculadas a las preferencias por la continuación del régimen militar o la restauración de la democracia, y que tales posiciones, además de redefinir el paisaje político post-dictadura, tendrían un impacto profundo en las preferencias electorales (para evidencia cuantitativa favorable ver Agüero et al. 1998; Alvarez y Katz 2009; Ortega Frei 2003; Tironi, Agüero y Valenzuela 2001).

Aquí nos interesan dos cuestiones. Primero, a 21 años del plebiscito, ¿sigue importando el voto en 1988 (una de las formas más directas de operacionalizar el clivaje autoritarismo-democracia [Morales, Navia y Poveda 2009:50]) para predecir el comportamiento electoral de los chilenos? Segundo, en caso de ser relevante, ¿importa con la misma intensidad en todas las clases sociales?

No hay respuesta clara para la primera cuestión. Por un lado existen varias razones para esperar que el voto en 1988 ya no esté asociado (o lo haga débilmente) al voto en 2009. Primero, los puntos de divergencia que originaron esta división están muy atenuados actualmente en la clase política chilena. La división Sí/No se nutrió en buena medida de concepciones opuestas sobre el régimen político deseable en Chile, pero actualmente las elites políticas están de acuerdo en que la democracia es el único medio legítimo para acceder al gobierno. Segundo, el compromiso inequívoco de la Concertación respecto ‘a un modelo de desarrollo con preponderancia del mercado y una integración irrestricta a la economía internacional’ (Tironi y Agüero 1999:6) podría haber reducido la intensidad de esta división (ver también Agüero, Tironi, Valenzuela y Sunkel 1998:160-165). Luego de 21 años, el mero paso del tiempo podría haber “enfriado” las emociones que cristalizaron en lealtades políticas específicas durante la dictadura y se expresaron en el voto de 1988. Todo esto sugiere que:

H3: el voto en 1988 no está significativamente asociado al voto por Piñera o Frei en 2009.

Sin embargo, también hay razones para pensar que el voto en 1988 sí debería seguir importando en 2009. Tironi y Agüero (1999:7) reconocen que el conflicto político de los 70s y 80s definió fuertemente las identidades y lealtades políticas de una proporción importante del electorado (también Toro 2008). Además, debido a la permanencia de enclaves autoritarios expresados en la Constitución de 1980 y la Ley Orgánica Constitucional así como la tardía

desaparición de Pinochet de la escena pública, tales identidades y lealtades podrían evitar el enfriamiento sugerido arriba (Torcal y Mainwaring 2003:75). Esto sugiere que:

H4: el voto en 1988 está asociado al voto en 2009 - específicamente, los votantes del No tienden a votar por Frei y los votantes del Sí tienden a hacerlo por Piñera.

Asumiendo que el voto en 1988 tiene algún impacto, el segundo aspecto que nos interesa explorar es si tal impacto debería ser constante o por el contrario debería variar a través de las clases sociales. Es otras palabras, a la hora de votar en 2009, ¿es el legado de 1988 igualmente fuerte entre las clases altas, medias y bajas, o ciertas clases están más ligadas al voto en 1988 que otras? Nuestra hipótesis es que tal legado es más fuerte a medida que se asciende en la estructura socioeconómica.

La literatura internacional muestra que las clases altas, por estar fuertemente dotadas de recursos materiales, sociales y cognitivos, están habitualmente más politizadas que las clases bajas – votan más, protestan más, están más informadas, y declaran tener más interés en la política (Barnes y Kaase 1979 entre otros). No es sorprendente entonces que, en términos proporcionales, las clases acomodadas hayan participado más intensamente en el conflicto político de los 70s y 80s que las clases más bajas. Por ejemplo, los universitarios de clase media acomodada ligados a los partidos de izquierda, así como las clases empresariales amenazadas por las políticas de Allende y directamente beneficiadas por el régimen de Pinochet, utilizaron su mayor motivación, recursos y redes sociales para involucrarse más activamente en el conflicto político. De las clases medias y altas salieron tanto una buena parte de los miles de detenidos, torturados y desaparecidos, como una buena parte de los más fervientes adherentes a Pinochet.

Si así fue, las emociones, intereses, y lealtades políticas expresadas en el voto en 1988 (sea por el Sí o por el No) deberían haber sido más intensas entre las clases altas que entre las clases bajas. En consecuencia, debería ser más difícil para las primeras que para las segundas liberarse del legado de 1988, aún a 21 años del plebiscito. Así:

H5: la asociación entre el voto en 1988 y el voto en 2009 aumenta a medida que aumenta la posición socioeconómica de los encuestados.

Esta hipótesis abre una nueva perspectiva de análisis. La literatura sobre el comportamiento electoral en Chile frecuentemente (aunque no siempre: ver Valenzuela 1999:284) opone la clase y el voto en 1988 como explicaciones rivales. Aquí vamos más allá de esta oposición entre explicaciones rivales y exploramos si estos factores interactúan.

VI. Datos y métodos

Para testear nuestras hipótesis empleamos una encuesta telefónica llevada a cabo por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre el 5 y 13 de enero de 2010, aproximadamente 4 semanas después de la primera vuelta presidencial. La encuesta se aplicó a 1215 individuos de hogares particulares en todas las regiones del país (un total de 77 comunas).

Como la encuesta se enfocó en asuntos electorales sólo se aplicó a individuos inscritos en los registros electorales (en 2009-10 la inscripción era voluntaria en Chile). El muestreo fue probabilístico en la etapa de selección de hogares (números telefónicos) y por cuotas (según sexo y edad) en la etapa de selección de individuos.

Variables dependientes. Empleamos tres variables dependientes, todas ellas construidas a partir de una pregunta sobre el candidato votado en la primera vuelta de diciembre de 2009 (Arrate, ME-O, Piñera o Frei). La primera variable dependiente, utilizada para testear las hipótesis 1, 3 y 5, asume el valor 1 para los votantes de Piñera y 0 para los votantes de Frei. La segunda, utilizada para testear la hipótesis 2, asume el valor 1 para los votantes de ME-O y 0 para los votantes de Frei. La tercera, utilizada para testear la hipótesis 5, asume el valor 1 para los votantes de Piñera y 0 para los votantes de cualquiera de los 3 candidatos restantes. Como las tres variables dependientes son dicotómicas, en los análisis de regresión empleamos modelos logísticos binarios.

Variables independientes. Para testear la hipótesis 1 empleamos la pregunta ‘¿Cómo calificaría Ud. su actual situación económica?’, que asume valores de 1 (muy mala) a 5 (muy buena). Para testear la hipótesis 2 empleamos la edad, medida como número de años. Para las restantes usamos el voto en 1988. En los modelos que testean las hipótesis 3 y 4 empleamos tres categorías: voto por el Sí (continuación del gobierno autoritario), No (convocatoria a elecciones democráticas), y ‘otros’ (en su gran mayoría compuesta por individuos que no votaron en 1988, mas unos pocos que votaron blanco o nulo). Incorporamos ‘Sí’ y “otros” como variables dummy, y ‘No’ – que tiene el mayor número de casos – como categoría de referencia. Para simplificar el análisis, en los modelos que testean la hipótesis 5 sólo empleamos las categorías Sí (con valor 1) y No (0). Además construimos dos términos interacción: voto 1988 x nivel socioeconómico (NSE) del jefe de hogar, y voto 1988 por educación del encuestado (NSE y educación se detallan abajo). Utilizamos dos indicadores de clase social – y no uno – para someter a la hipótesis 5 a un test más exigente. Finalmente, en varios modelos también utilizamos la opinión del encuestado sobre la necesidad de recambio de la Concertación en el gobierno (“Independientemente de su posición política, ¿cree Ud. que le haría bien al país cambiar de coalición de gobierno?”; Sí=1, No=0). Aunque tal opinión no es central en nuestro argumento, nos interesa examinar si ella puede actuar como mecanismo interviniente entre las variables centrales y el voto. El rol específico de esta variable se detallará en el análisis multivariado.

Variables de control. Empleamos un conjunto de variables de control que la literatura chilena e internacional considera relevantes para entender las preferencias electorales. Medimos el género de manera dicotómica (mujer=1, hombre=0). El NSE, construido a partir de la combinación de la educación y ocupación del jefe de hogar, va desde 1 hasta 5 (1=E, 2=D, 3=C3, 4=C2 y 5=ABC1). En análisis preliminares consideramos la educación del encuestado (medida como variable continua desde 1=sin educación hasta 10=postgrado, Master o PhD) como proxy de NSE, pero decidimos excluirla por su estrecha correlación con la medida finalmente utilizada ($r=.73$). También consideramos otros indicadores de NSE como propiedad de automóvil o vivienda. Como en general no resultaron significativos los excluimos del análisis.

Como la religión es un predictor importante de las preferencias políticas de los chilenos (Valenzuela, Scully y Somma 2007) consideramos tres categorías de identidad religiosa: 1) ‘católica’; 2) ‘protestante’, ‘evangélica’, y ‘otra religión’ (combinadas en una sola categoría); 3) ‘ateo o agnóstico’ y ‘ninguna’. Las dos últimas categorías se incorporan como variables dummy, con ‘católica’ (la más numerosa) como referencia. También consideramos una medida subjetiva del

nivel de religiosidad, que va desde 1 (cuando el encuestado se considera una persona ‘nada religiosa’) a 5 (‘muy religiosa’). Para medir el impacto de factores ‘valóricos’ con independencia de las variables religiosas, consideramos la opinión sobre el aborto. Empleamos una variable dicotómica: el valor 1 agrupa a quienes consideran que las mujeres deberían tener derecho a hacerse un aborto ‘bajo cualquier circunstancia’ o ‘sólo bajo algunas circunstancias’, y 0 a quienes no lo aceptan ‘bajo ninguna circunstancia’.

Para los análisis que siguen ponderamos la base de datos con el propósito contrarrestar el sesgo habitual a favor de los niveles socioeconómicos más altos en las encuestas telefónicas. El ponderador ajusta la muestra según los parámetros poblacionales no sólo por nivel socioeconómico sino también por edad y sexo. No existen problemas de colinealidad en los modelos presentados abajo. La tabla 1 presenta estadísticos descriptivos de las variables.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de variables usadas en el análisis

	Casos	Media	Desv. Std.	Min.	Max
Voto Piñera (1) Frei (0)	748	0.65	0.47	0	1
Voto ME-O (1) Frei (0)	509	0.49	0.50	0	1
Voto Piñ. (1) Frei+Arrate+ME-O (0)	1092	0.45	0.49	0	1
Mujer	1215	0.53	0.49	0	1
Edad	1215	49.9	15.44	18	99
NSE	1215	3.4	1.09	1	5
Educación	1215	6.22	2.31	1	10
Protestante, evangélico u otra religión	1211	0.15	0.35	0	1
Ateo, agnóstico, ninguna religión	1211	0.13	0.33	0	1
(Referencia: católico)	1211	0.72	0.45	0	1
Religiosidad subjetiva	1167	3.0	1.02	1	5
Aborto bajo cualq./algunas circunst.	1184	0.71	0.45	0	1
Satisfacción sit. económica personal	1202	3.15	0.78	1	5
Votó SI en 1988	1137	0.24	0.42	0	1
Otro en 1988 (nulo, blanco, no inscrito, no votó)	1137	0.26	0.44	0	1
(Referencia: Votó NO en 1988)	1137	0.49	0.50	0	1
Quiere cambio coalición de gobierno	1103	0.69	0.46	0	1

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

VII. Resultados

La tabla 2 presenta cuatro modelos de regresión logística sobre los determinantes del voto por Piñera (1) o Frei (0) en la primera vuelta. El modelo 1 es la línea de base, e incluye únicamente las variables de control. La única variable que distingue significativamente a los votantes de Frei y Piñera es el NSE: los primeros tienen en promedio un NSE más bajo que los segundos, resultado que también aparece en los modelos 2 y 3. Aunque por razones de disponibilidad de datos preferimos usar NSE y no clase social, este resultado es consistente con la hipótesis del voto de clase tradicional (Lipset 1963) y varios estudios electorales en Chile.

El foco de la tabla 2, sin embargo, es la hipótesis 1 (voto egotrópico). El modelo 2 añade la satisfacción con la situación económica personal. A pesar de las diversas variables de control, el efecto es significativo ($p < .01$) y en el sentido esperado por la hipótesis 1: quienes se sienten más insatisfechos con su situación económica tienden a votar por Piñera en mayor medida que por Frei. La significancia de este resultado no sólo es estadística sino también sustantiva. Para un encuestado hipotético con valores promedio en el resto de las variables, las chances de votar por Piñera son de .47 si considera que su situación económica es 'muy buena', .67 si la considera 'ni buena ni mala', y .82 si la considera 'muy mala'. No podemos en este artículo cuantificar los votos que Frei efectivamente perdió como resultado del malestar económico de parte de los chilenos (por ejemplo, el 16% considera su situación 'mala o muy mala'). Pero sí puede especularse que si el electorado chileno hubiese estado en diciembre de 2009 más satisfecho con su situación económica, quizás la victoria de Piñera habría sido aún más estrecha, o incluso no habría sido tal.

Tabla 2. Determinantes del voto por Piñera (1) vs. Frei (0) en la primera vuelta (Dic. 2009).
Modelos logísticos.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Mujer (vs. hombre)	1.31 (.25)	1.29 (.25)	1.15 (.24)	1.19 (.40)
Edad	.99 (.01)	.99 (.01)	.99 (.01)	.99 (.01)
NSE	1.22* (.09)	1.31** (.11)	1.36** (.13)	1.25 (.18)
Protestante, evangélico u otra (vs. católico)	.87 (.21)	.89 (.22)	.88 (.26)	.57 (.24)
Ateo o agnóstico (vs. católico)	1.26 (.47)	1.25 (.49)	1.15 (.45)	.63 (.38)
Religiosidad subjetiva	1.01 (.10)	1.00 (.10)	.96 (.12)	.83 (.15)
Aborto bajo cualquier/algunas circunstancias (vs. ninguna)	.95 (.19)	1.03 (.21)	1.05 (.25)	1.24 (.43)
Satisfacción sit. econ. personal		.65** (.09)	.60** (.09)	.91 (.21)
Votó SI en 1988 (vs. NO)			7.65*** (2.08)	
Nulo, blanco, no inscrito o no votó en 1988 (vs. NO)			2.94*** (.91)	
Quiere cambio coalición de gobierno				249.53*** (149.64)
N	703	700	660	662
Pseudo R cuadrado	.017	.032	.147	.537

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Notas: las celdas muestran la razón de posibilidades (odds ratios), con errores robustos estándar entre paréntesis. *p < .05
p < .01 *p < .001.

Los modelos 3 y 4 incorporan variables más estrictamente políticas. El modelo 3, que añade el voto en el plebiscito de 1988, apoya contundentemente a la hipótesis 4 y pone en tela de juicio a la hipótesis 3: quienes votaron Sí tienen chances entre 7 y 8 veces mayores que quienes votaron No de preferir a Piñera en vez de Frei en 2009 – una asociación estadísticamente significativa ($p < .001$). Quienes se sitúan en la categoría residual (que comprende mayormente a no inscritos en 1988) también se volcaron más a Piñera, aunque las razones de probabilidad son menores. Como estamos controlando por edad, esta categoría residual no debe interpretarse como comprendiendo a

individuos que por su menor edad no participaron en el plebiscito. Probablemente sea mejor interpretarla como comprendiendo a aquellos que estaban menos politizados en 1988 y por tanto no estaban inscritos en el padrón electoral.

Adicionalmente, el modelo 3 muestra que a pesar del efecto aplastante del voto en 1988 el impacto de la satisfacción económica se mantiene intacto, otorgando mayor robustez a la hipótesis 1. ¿Qué explica, entonces, tal asociación? Varios analistas de esta elección argumentaron que un supuesto desgaste de la Concertación habría provocado una falta de entusiasmo a nivel de la ciudadanía con el proyecto concertacionista (Varas 2010 para un repaso de esta tesis). Las opiniones sobre si le haría bien al país un cambio en la coalición de gobierno capturan este fenómeno.

Al incorporarla en el modelo 4 (que excluye el voto en 1988) queda claro que, efectivamente, esta variable tiene un efecto poderosísimo y estadísticamente significativo ($p < .001$): quienes quieren recambio tienden a votar a Piñera; quienes no lo quieren, por Frei. El problema es que esta explicación es tautológica: Piñera representaba el cambio y Frei la continuidad de la Concertación. Lo interesante del modelo 4, sin embargo, es que muestra que la satisfacción económica deja de ser significativa. Esto sugiere un efecto indirecto: el impacto de la satisfacción económica observado en los modelos 2 y 3 estaría mediado por los deseos de recambio. En otras palabras, Piñera obviamente sacó ventaja de los deseos de cambio de la coalición de gobierno. Lo que no es tan obvio es que tales deseos encontraron un suelo fértil en los sentimientos de insatisfacción económica de parte de la población. Esto se confirma en análisis adicionales (no mostrados pero disponibles), que evidencian que la insatisfacción económica es el predictor más fuerte de los deseos de cambio de la coalición de gobierno.

La tabla 3 presenta seis modelos logísticos sobre los determinantes del voto por ME-O (1) o Frei (0) orientados a testear la hipótesis 2. El modelo 1 incluye únicamente el género y la edad. No hay diferencias por género, pero la asociación con la edad es significativa ($p < .001$) y en el sentido esperado por la hipótesis 2: los más jóvenes tienden a votar por ME-O y los más maduros por Frei.

Tabla 3. Determinantes del voto por ME-O (1) vs. Frei (0) en la primera vuelta (Dic. 2009). Modelos logísticos.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Mujer (vs. hombre)	1.07 (.22)	1.07 (.22)	1.07 (.24)	1.09 (.25)	.96 (.24)	.93 (.25)
Edad	.966*** (.007)	.967*** (.007)	.967*** (.007)	.967*** (.007)	.967** (.010)	.964*** (.009)
NSE		1.07 (.10)	1.01 (.10)	1.03 (.11)	1.03 (.11)	.96 (.12)
Protestante, evangélico u otra (vs. católico)			.72 (.23)	.72 (.23)	.69 (.22)	.68 (.27)
Ateo o agnóstico (vs. católico)			.91 (.37)	.90 (.37)	.95 (.40)	.84 (.39)
Religiosidad subjetiva			.78 (.10)	.78 (.10)	.77 (.10)	.72* (.10)
Aborto bajo cualquier/algunas circunstancias (vs. ninguna)			1.36 (.35)	1.38 (.36)	1.52 (.42)	1.46 (.46)
Satisfacción sit. econ. personal				.89 (.14)	.92 (.15)	1.07 (.19)
Votó SI en 1988 (vs. NO)					1.96* (.66)	
Nulo, blanco, no inscrito o no votó en 1988 (vs. NO)					1.33 (.46)	
Quiere cambio coalición de gobierno						6.27*** (1.67)
N	509		475	473	449	429
Pseudo R cuadrado	.039		.058	.060	.073	.172

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Notas: las celdas muestran la razón de posibilidades (odds ratios), con errores robustos estándar entre paréntesis. *p < .05 **p < .01 ***p < .001.

Los modelos restantes muestran que esta relación se mantiene prácticamente intacta a pesar de la introducción de diversos controles. Ello ocurre no sólo cuando se añade el NSE (modelo 2), sino también las variables religiosas y la actitud hacia el aborto (modelo 3), la satisfacción económica (modelo 4), el voto en 1988 (modelo 5) y la opinión respecto al cambio de coalición de

gobierno (modelo 6). En todos estos casos las razones de probabilidad y errores estándar (y consecuentemente el nivel de significación) de la edad muestran variaciones menores. Esto sugiere que los más jóvenes prefirieron a ME-O en vez de Frei no porque el primero encarnara reivindicaciones socioeconómicas, morales o religiosas más atractivas que el segundo. Tampoco lo hicieron por presuntas diferencias políticas asociadas a un deseo intrínseco de cambio de la coalición de gobierno o a diferentes visiones respecto al gobierno militar. ME-O ganó el voto joven por otras razones, entre las que podrían mencionarse el mayor grado de identificación que sintió el electorado joven con un candidato de 36 años de edad, su actitud irreverente hacia el status quo político, y su recurso a un movimiento más que un partido político.

La edad tiene significación no sólo estadística sino también sustantiva. El modelo 6, que tiene el Pseudo R cuadrado más alto, sugiere que un encuestado hipotético con valores promedio en las variables de control y 80 años de edad, tiene sólo .23 chances de votar a ME-O en vez de Frei. Tales chances suben a .38 para un encuestado de 60 años, .56 para 40 años, y .72 para 20 años. Este artículo no pretende identificar cuántos votos perdió Frei y ganó ME-O como consecuencia de sus distintas capacidades para llegar a los más jóvenes. Pero sí puede especularse que si Frei, sin descuidar su llegada en los votantes maduros, hubiese logrado mayor receptividad entre los jóvenes (para lo cual evidentemente no bastó con incorporar “caras frescas” a la campaña o mostrarse más jocoso hacia el final de la misma), quizás podría haber capturado votos que terminaron en ME-O en la primera y en Piñera en la segunda vuelta. Adicionalmente, la edad no es sólo un predictor importante, sino también el más importante junto a la opinión respecto al cambio de la coalición de gobierno (donde, como era de esperar, quienes quieren cambio prefieren a ME-O y quienes no lo quieren prefieren a Frei).

Finalmente, para testear la hipótesis 5, la tabla 4 presenta modelos sobre los determinantes del voto por Piñera (1) o Arrate, Frei o ME-O combinados (0) – es decir, las dos grandes familias ideológicas que emergieron de la coyuntura de 1988. El modelo 1 considera la educación del encuestado, el voto en 1988 (Sí=1, No=0), y la interacción entre ambas, controlando por variables básicas. El coeficiente del voto en 1988 es positivo, indicando que a niveles educativos extremadamente bajos quienes votaron por el Sí son más proclives (aunque no significativamente) que quienes votaron por el No a preferir a Piñera en 2009. Esto no llama mucho la atención. Lo interesante es que el coeficiente del término interacción es positivo, indicando que el efecto del voto en 1988 aumenta a medida que aumenta el nivel educativo y es estadísticamente significativo ($p < .01$). En otras palabras, consistente con la hipótesis 5, en 2009 el legado de 1988 es más fuerte entre los grupos más educados del electorado que entre los menos educados.

Tabla 4. Determinantes del voto por Piñera (1) vs. los demás candidatos (0) en la primera vuelta (Dic. 2009). Modelos logísticos.

	Modelo 1	Modelo 2
Mujer (vs. hombre)	1.26 (.23)	1.27 (.23)
Edad	1.02* (.01)	1.01 (.01)
NSE		1.11 (.09)
Educación	1.04 (.04)	
Votó SI en 1988 (vs. NO)	1.52 (.83)	2.03 (1.20)
Educación x Voto 1988	1.33** (.13)	
NSE x Voto 1988		1.51* (.27)
N	774	774
Pseudo R cuadrado	0.144	0.140

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Notas: las celdas muestran la razón de posibilidades (odds ratios), con errores robustos estándar entre paréntesis. *p < .05 **p < .01 ***p < .001.

El modelo 2 (tabla 4) considera la interacción entre el NSE del jefe de hogar y el voto en 1988. El patrón de resultados es muy similar al del modelo anterior. A niveles socioeconómicos muy bajos hay cierta asociación, aunque débil y no significativa, entre el voto en 1988 y el voto en 2009 en el sentido esperado. Pero el coeficiente del término interacción es positivo, indicando que tal asociación aumenta a medida que aumenta el nivel socioeconómico, y significativo ($p < .05$), indicando que el legado de 1988 se fortalece en los niveles socioeconómicos más altos. Ambos modelos llevan a la misma conclusión: el voto en 1988 afecta más fuertemente el voto en 2009 (y en el sentido esperado) entre las clases altas, sea que se las mida según el NSE del jefe de hogar o la educación del encuestado.

Veamos el impacto sustantivo de estas interacciones. Las tablas 5 y 6 ilustran las chances de haber votado a Piñera (en vez de Arrate, Frei o ME-O) según las combinaciones posibles entre el voto en 1988 (Sí/No) y, respectivamente, tres niveles socioeconómicos (E, C3 y ABC1) y tres niveles educativos (básica, media, y universitaria completa). Para observar cómo el efecto del voto en 1988 varía según NSE y educación, las tablas además incluyen la diferencia (voto Sí – voto No) y la razón (voto Sí/voto No) entre los valores de cada fila. Por ejemplo, según la tabla 5, en el NSE más bajo (E) quienes votaron Sí en 1988 tienen aproximadamente el doble de chances de haber votado a Piñera en 2009 que quienes votaron No (.51 vs. .26, con una diferencia de .25). Claramente, no puede

decirse que el voto en 1988 no tenga influencia en los estratos más bajos. Sin embargo ella aumenta en los estratos superiores. En el NSE C3, la diferencia entre las chances aumenta a .45 y la razón a 2.50. Y entre los sectores acomodados (ABC1) la primera aumenta a .54, aunque la segunda lo hace levemente (2.54).

Tabla 5. Chances de haber votado a Piñera en la primera vuelta, según NSE y voto en plebiscito 1988 (basado en modelo 13)

NSE/voto 1988	Sí	No	Diferencia	Razón Sí/No
E	0.51	0.26	0.25	1.96
C3	0.75	0.30	0.45	2.50
ABC1	0.89	0.35	0.54	2.54

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

La tabla 6 muestra un patrón aún más marcado para la interacción entre voto en 1988 y el nivel educativo del encuestado. Entre individuos con sólo educación básica completa, haber votado Sí duplica las chances de haber votado a Piñera (razón=2.07, diferencia=.30). Este impacto, de por sí considerable, se amplía sin embargo en segmentos más educados. Entre aquellos con educación media completa la diferencia se amplía a .43, y la razón aumenta a poco menos de dos veces y media (2.43). Más aún, entre egresados universitarios, quienes votaron Sí son cerca de tres veces más proclives a votar por Piñera que quienes votaron No (razón=2.75), con una diferencia en chances que llega a .58.

Tabla 6. Chances de haber votado a Piñera en la primera vuelta, según educación y voto en plebiscito 1988 (basado en modelo 12)

Educación/voto 1988	Sí	No	Diferencia	Razón Sí/No
Básica completa	0.58	0.28	0.30	2.07
Media completa	0.73	0.30	0.43	2.43
Universitaria completa	0.91	0.33	0.58	2.75

Fuente: Encuesta Electoral enero 2010, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

VI. Conclusiones

La literatura ha propuesto varias explicaciones sobre la derrota de la Concertación en las elecciones de 2009-2010: sus divisiones y tensiones internas, el desgaste de su proyecto colectivo, la cohesión de ambos partidos de la Alianza al alero de un candidato moderado, y la llegada electoral de esta última – en particular a través de la UDI - a sectores populares tradicionalmente leales a la izquierda. Pero para que estos procesos efectivamente determinen un resultado electoral debe existir la mediación de millones de votantes que, en su conjunto, se inclinen hacia la Alianza en mayor medida que hacia la Concertación - revirtiendo con ello el patrón de dos décadas de vida política. Para iluminar este proceso y complementar la literatura existente, en este artículo exploramos los atributos individuales de los votantes chilenos mediante una encuesta telefónica de alcance nacional aplicada a inscritos en el padrón electoral.

Eduardo Frei, el candidato de la Concertación, sufrió dos fugas de votos: una hacia la izquierda, que benefició a ME-O en la primera vuelta, y otra hacia la derecha, que benefició a Piñera. Nuestro argumento es que tales fugas estuvieron fuertemente moldeadas por la edad de los votantes y la insatisfacción con su situación económica personal. La “estética joven” de ME-O (reflejada en su imagen personal, la estructura organizativa de su movimiento y su campaña mediática) facilitó que el electorado joven se identificara con él y lo apoyara desproporcionadamente. Esto dificultó la llegada de Frei a esos sectores etarios. Y Piñera, con un discurso emprendedor y optimista que postulaba metas económicas desafiantes, se aprovechó de la insatisfacción de muchos votantes con sus respectivas situaciones económicas, forjadas bajo gobiernos concertacionistas. Aunque otras variables también diferencian a los electores de los respectivos candidatos y aportan pistas para entender la derrota de la Concertación, la edad y la situación económica personal no sólo son estadísticamente significativas bajo diferentes especificaciones, sino también sustantivamente significativas a la hora de determinar las chances de votar por uno u otro candidato.

Si la edad y la satisfacción económica personal jugaron un rol importante en estas elecciones, ¿qué le queda a la división política que cristalizó en el plebiscito de 1988? Los alineamientos de 1988 siguen importando a pesar del paso del tiempo: el voto por el ‘Sí’ se asocia al voto por Piñera, y el voto por el ‘No’ se asocia al voto por Frei. Mostramos, sin embargo, que tal asociación se fortalece significativamente a medida que aumenta la posición socioeconómica de los encuestados. Esto es consistente con el hecho de que fueron los grupos más privilegiados de la sociedad chilena los que estuvieron más estrechamente ligados (directa o indirectamente) al conflicto en torno al régimen militar.

Estos resultados sugieren cuatro conclusiones que van más allá de la elección de 2009-2010. Primero, la edad y el voto egotrópico importan en Chile: a pesar que varios estudios previos sobre el electorado chileno consideraron empíricamente estas variables (p. ej. Alvarez y Katz 2009; Morales 2008, Morales et al. 2009; Tironi, Agüero y Valenzuela 2001; Torcal y Mainwaring 2003), rara vez les otorgaron la importancia teórica que aquí les damos. Segundo, aunque la evidencia internacional sobre el voto egotrópico es relativamente escasa, ello podría deberse en parte a que ella proviene básicamente de países altamente desarrollados. Países en vías de desarrollo que, a pesar de altas tasas de crecimiento económico y aumentos rápidos del estándar de vida, no logran eliminar la vulnerabilidad socioeconómica en segmentos importantes de la población, podrían proveer un

terreno fértil para el voto egotrópico. Tercero, aún en contextos partidarios relativamente consolidados y basados en una lógica bipartidista, candidatos disidentes dotados de una estética de campaña e imagen personal joven, pueden obtener un apoyo desproporcionado en el electorado de menor edad y así desestabilizar el equilibrio político preexistente. Finalmente, aunque los alineamientos ciudadanos en elecciones críticas (Key 1955) pueden tener repercusiones perdurables en el voto, tales repercusiones pueden ser más fuertes en los sectores de la sociedad que estuvieron más comprometidos con el conflicto político originario. Aquí se explora el rol moderador de la posición socioeconómica, pero otras variables pueden cumplir la misma función.

Este artículo presenta debilidades que podrían ser subsanadas en futuras investigaciones – por ejemplo, considerando medidas de evaluación sociotrópica además de egotrópica; disponiendo de un espectro más amplio de variables de control para someter nuestros resultados a tests más exigentes; explorando el rol del voto estratégico mediante modelos estadísticos sofisticados (ver un ejemplo reciente sobre Chile en Alvarez y Katz 2009); o recolectando información más completa sobre la trayectoria electoral de los individuos, lo que permitiría identificar posibles mediaciones entre el voto en 1988 y el voto en la última elección.

Con la perspectiva de mediados de 2016, las elecciones de 2009-2010 parecen lejanas. No sólo pasaron varios años sino que también ocurrieron cambios políticos y sociales trascendentes en Chile – además de una nueva elección presidencial en la que las fuerzas de centro-izquierda recuperaron el poder. Sin embargo las diferencias etarias, que como argumentamos arriba son parte de la explicación del triunfo de Piñera en 2009, parecen haber tenido un rol crecientemente importante en los años posteriores. Han surgido varios candidatos, partidos, movimientos sociales y plataformas programáticas principalmente impulsadas por grupos de jóvenes (en muchos casos menores de 30 años). Y el voto egotrópico podría tener alguna relevancia en las próximas elecciones presidenciales de 2017 en virtud de la desaceleración económica que ya está afectando la calidad de vida de muchas personas.

IX. Bibliografía

Agüero, F., Tironi, E., Valenzuela, E. y Sunkel, G. (1998). Votantes, Partidos e Información Política: la Frágil Intermediación Política en el Chile Post-Autoritario. *Revista de Ciencia Política* 19:159-193.

Allamand, A., y Cubillos M. (2010). *La Estrella y el Arco Iris. Cómo, Después de 20 Años, fue Derrotada la Concertación*. Aguilar Chilena de Ediciones.

Allison, P. D. (1999). *Multiple Regression: A Primer*. Pine Forge Press.

Alvarez, R. M., y Katz, G. (2009). Structural cleavages, electoral competition and partisan divide: A Bayesian multinomial probit analysis of Chile's 2005 election. *Electoral Studies* 28:177-189.

Aninat, C., y Elacqua, G. (2010). El electorado que decidió las elecciones 2009. Expansiva UDP-Instituto de Políticas Públicas, Universidad Diego Portales.

Avendaño, O. (2010). “El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas”. *Revista de Sociología* 24:167-178

Bargsted, M. A., y Somma, N. M. (2016). Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995–2009. *Party Politics*, 22(1), 105-124.

Barnes, S. H., y Kaase, M. (1979). *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.

Bartels, L. (2008). The Study of Electoral Behavior, documento de trabajo [En línea] <http://www.princeton.edu/~bartels/papers.htm>, [Consulta: 15-4-2010].

Benton, A. L. (2005). Dissatisfied democrats or retrospective voters? Economic hardship, political institutions, and voting behavior in Latin America. *Comparative Political Studies* 38:417-442.

Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F, y McPhee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: University of Chicago Press.

Castiglioni, R. (2010). Chile y el giro electoral: La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser. *Revista de Ciencia Política* 30(2):231-248.

Feldman, S. (1982). Economic Self-Interest and Political Behavior. *American Journal of Political Science* 26:446-466.

Gelineau, F. (2007). Presidents, political context, and economic accountability - Evidence from Latin America. *Political Research Quarterly* 60:415-428.

Johnston, R. (1992). Political Generations and Electoral Change in Canada. *British Journal of*

Political Science 22:93-115.

Key, V. O. (1955). A Theory of Critical Elections. *Journal of Politics* 17:3-18.

Kinder, D. R., y Kiewiet, D. R. (1979). Economic Discontent and Political Behavior. The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting. *American Journal of Political Science* 23:495-527.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B., y Gaudet, H. (1948). *The people's choice; how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. 2nd ed. New York: Columbia Univ. Press.

Lewis-Beck, M. S., y Paldam, M. (2000). Economic voting: an introduction. *Electoral Studies* 19:113-121.

Lewis-Beck, M. S., y Stegmaier, M. A. (2000). Economic determinants of electoral outcomes. *Annual Review of Political Science* 3:183-219.

Lipset, S. M. (1963). *Political man. The social bases of politics*. Anchor Books.

Madrid, A., y Navia, P. (2009). ¿Víctima de su propio éxito? Disminución de la Pobreza en Chile y Apoyo Electoral a la Concertación, en Navia, P., Morales, M., y Briceño, R., *El Genoma Electoral Chileno. Dibujando el Mapa Genético de las Preferencias Políticas en Chile*, Universidad Diego Portales, pp.117-140.

Manza, J., and Brooks, C. (1999). *Social cleavages and political change: Voter alignments and US party coalitions*. New York: Oxford University Press.

Miller, W., y Niemi, R. G. (2002). Voting: Choice, Conditioning, and Constraint, en *Comparing Democracies 2*, LeDuc, L., Niemi, R., G., y Norris, P. (eds.), Sage Publications, pp.169-188.

Morales, M., Navia P., y Poveda A. (2009). ¿Quién vota Piñera? Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza, en *Chile 2008: percepciones y actitudes sociales*, cuarto informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP, pp. 48-56.

Morales, M. (2008). La primera mujer Presidenta de Chile: ¿qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?, *Latin American Research Review* 43 (1): 7-32.

Morales, M. (2012). The Concertación's Defeat in Chile's 2009-2010 Presidential Elections. *Latin American Politics and Society* 54:2, 79-107.

Mortimer, J. T., y Shanahan, M. J. (Editors). (2003). *Handbook of the life course*. New York: Plenum Press.

Navia, P. (2009). Encuestas, Desempeño Presidencial y Preferencias Electorales, 1990-2007, en Cordero, R. (ed.), *La Sociedad de la Opinión. Reflexiones sobre Encuestas y Cambio Político en Democracia*, Universidad Diego Portales, pp.113-138.

Ortega Frei, E. (2003). Los Partidos Políticos Chilenos: Cambio y Estabilidad en el Comportamiento Electoral 1990-2000. *Revista de Ciencia Política*, 23 (2): 109-147.

Redding, K., Barwis, P. J., y Summers, N. (2010). Elections and Voting, en Leicht, K. y Jenkins, C. (eds.), *Handbook of Politics. State and Society in Global Perspective*, Springer, pp.493-520.

Scully, T. (1992). *Rethinking the center: Party politics in nineteenth- and twentieth-century Chile*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Tironi, E. (2010). *Radiografía de una Derrota. O Cómo Chile Cambió sin que la Concertación se Diera Cuenta*. Uqbar Editores, Santiago de Chile.

Tironi, E. y Agüero, F. (1999). Will the New Political Landscape in Chile Survive?, *Estudios Públicos* 74:1-17.

Tironi, E., Agüero, F., y Valenzuela, E. (2001). Clivajes Políticos en Chile: Perfil Sociológico de los Electores de Lagos y Lavín. *Revista Perspectivas* 5 (1): 73-87.

Torcal, M. y Mainwaring, S. (2003). The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95. *British Journal of Political Science* 33:55-84.

Toro, S. (2008). De lo Épico a lo Cotidiano: Jóvenes y Generaciones Políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política* 28(3):143-160.

Toro, S. y Luna, J. P. (2010). The Chilean elections of December 2009 and January 2010. *Electoral Studies* 30:223-244.

Valenzuela, J. S. (1995). Orígenes y Transformaciones del Sistema de Partidos en Chile. *Estudios Públicos* 58:5-79.

Valenzuela, J. S. (1999). Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el Presente y Futuro del Paisaje Político Chileno a la luz de su Pasado. *Estudios Públicos* 75:274-290.

Valenzuela, J. S. y Scully, T. R. (1997). Electoral choices and the party system in Chile - Continuities and changes at the recovery of democracy. *Comparative Politics* 29:511-527.

Valenzuela, J. S., Scully, T. R., y Somma, N. M. (2007). The enduring presence of religion in Chilean ideological positionings and voter options. *Comparative Politics* 40:1-20.

Varas, A. (2010). Del Éxito al Fracaso Concertacionista. El Gobierno de Michelle Bachelet y la Derrota Electoral 2010. Diálogo Partidario, Friedrich Ebert Stiftung.